

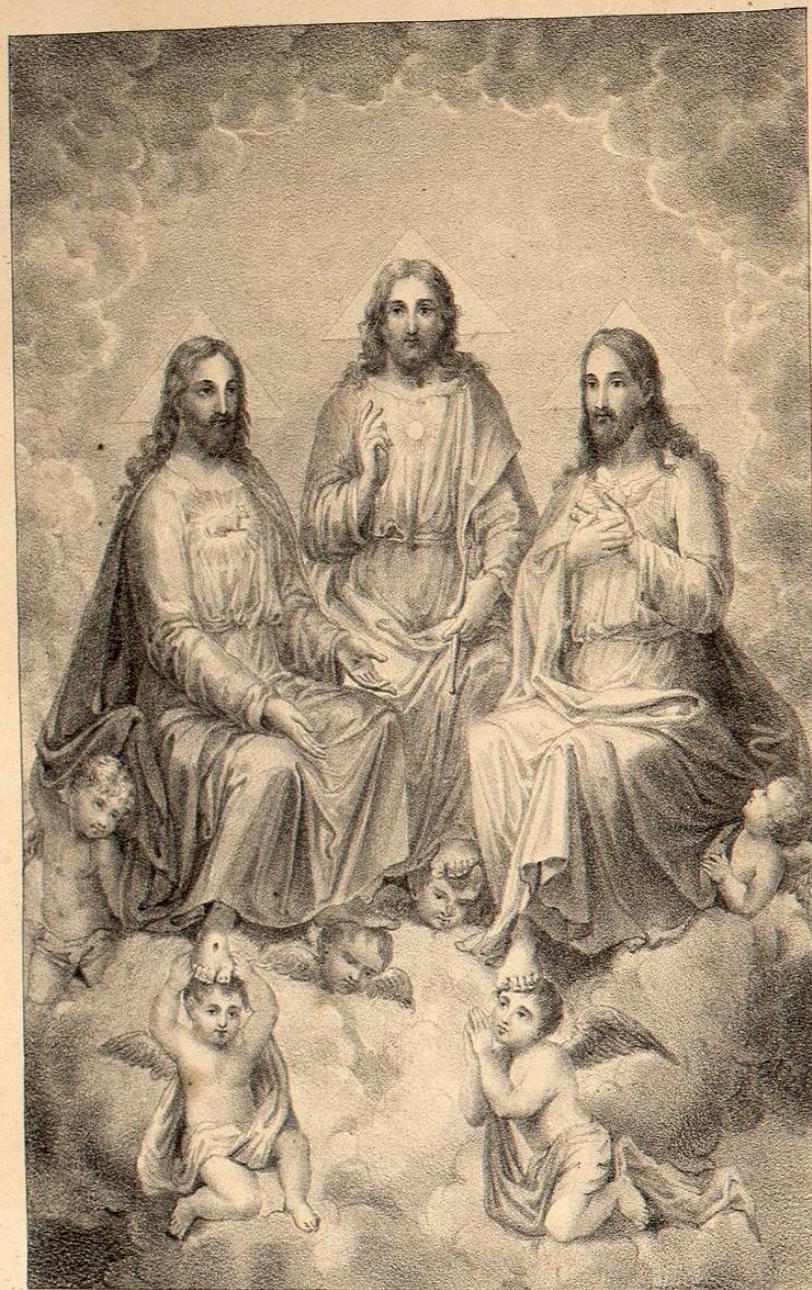
que escuchamos y aplaudimos para no ser objetos ridículos á á sus ojos: nosotros, finalmente, que despues de ocupados en bagatelas y caprichos, con que evaporamos el espíritu y desecamos el corazon, pretendemos volver de nuevo á aquella vida pura y sin mancha, cuya devoción es apacible y modesta: nosotros somos unos ilusos obrando de este modo, queriendo forjarnos un Evangelio nuevo y arreglarnos á nuevas máximas. ¿Mas qué remedio podremos tomar para evitar tan graves males? ¿Cuál? Procurar adquirir el conocimiento de nosotros mismos, pero un conocimiento que no sea estéril, sino que nos de á conocer lo que debemos creer y obrar, lo que debemos saber y practicar, y lo que debemos solicitar y amar. ¡Ojalá que la verdad santa del Eterno rompa el velo funesto que nos oculta á nosotros mismos, que el resplandor de su luz penetre hasta lo mas profundo de nuestros corazones, que disipe la noche tenebrosa, y que nos descubra las llagas secretas que nos puedan causar una muerte tanto mas temible, cuanto menos conocida.



FIESTA DE LA SANTISIMA TRINIDAD.

La festividad que celebra la Iglesia en esta dominica, debe ser para nosotros tanto mas grata y solemne que todas las demas, cuanto que en éstas alabamos á Dios en sus santos ó le damos gracias por los muchos beneficios que se ha dignado dispensarnos; y en aquella le adoramos por ser quien es, le glorificamos por su mismo ser incomprensible y confesándolo Trino y Uno, le rendimos un homenaje mucho mas digno de su Magestad, y el mas perfecto de los que puede tributarle la criatura.

En efecto, de todos los misterios de nuestra religion no hay uno en que Dios sea mas incomprensible al hombre que el de la Santísima y adorable Trinidad, y de consiguiente no habrá ningun



LA S^a TRINIDAD

otro cuya creencia y profesion le sea mas honorífica y grata. Un solo Dios en tres personas distintas entre sí, que no teniendo sino una naturaleza, tienen igual divinidad: cada una es Dios, y no hay sino un solo Dios en estas tres divinas Personas. El Hijo no es el Padre, aunque es una misma cosa con el Padre. El Espíritu Santo no es ni el Padre ni el Hijo, aunque todos tres no son sino un mismo Espíritu Santísimo, simplicísimo y sumamente indivisible. Aunque el Hijo es tan poderoso como el Padre, y el Espíritu Santo es tan poderoso y tan sabio como el Padre y el Hijo, sin embargo, los tres juntos no tienen ni mas poder, ni mas sabiduría, que la que tiene uno solo: todos tres tienen la misma duracion, el mismo poder, la misma inmensidad. La primera persona engendra á la segunda, sin que por eso tenga ninguna ventaja sobre ella, ni de condicion, ni de antigüedad. La tercera procede de las otras dos, y es de la misma edad, digámoslo así, que ellas. En el Padre el engendrar es perfeccion; lo es en el Hijo el concurrir con el Padre á la procesion del Espíritu Santo, que procede del Padre y del Hijo; estas dos perfecciones no se hallan en la tercera persona, y sin embargo, no es menos perfecta que las otras dos: todo es aquí igual en perfecciones, en poder, en dignidad, en excelencia: todo aquí es incomprensible, y por lo mismo, todo es indubitable.

Un solo Dios en tres personas es el sumario y compendio de nuestra fé, siendo mas sublime el esfuerzo de nuestra fé cuando así lo confesamos, porque este acto es un sacrificio que se hace de la manera mas excelente y heróica, por ser de la parte mas noble del hombre, cual es la razon. Se cree un misterio que antes que Dios lo hubiera revelado, no podia ni aun sospecharse, y del que era imposible formarse la menor idea; mas por la revelacion se sabe que existe, lo creemos sin que nuestra razon pueda juzgar acerca de él, ni examinarlo á la vez que él se le presenta. Hay muchas cosas pertenecientes á la Divinidad, que por sola la luz natural hubieran podido conocerse sin la revelacion, como por ejemplo, el poder, la sabiduría, la providencia y otros atributos invisibles de Dios; pues como di-

ce San Pablo, se ven estos resplandecer en las mismas criaturas. En esto la fé sigue á la razon, de suerte que se cree lo que en parte se sabe; mas que en Dios haya tres personas distintas, y que sin embargo sean un solo Dios, es arcano de que no se descubre ningun vestigio en el universo, y que el hombre nunca hubiera podido conjeturar si Dios no se lo hubiera revelado.

En este acto de fé, el mas santo, sublime y necesario de los que prescribe la religion cristiana, acompañado del augusto sacrificio del altar, es en lo que principalmente consiste el culto que se tributa al Señor en este dia. En los demas del año se le rinde igualmente este debido obsequio, y todos los ejercicios que en ellos se practican, se comienzan en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, y se terminan glorificando á esta Trinidad Santísima. Pero en el presente, el cuerpo entero de la iglesia adora á Dios en este inefable misterio, siendo este el objeto único y primario de su culto.

Antes del siglo XIV esta festividad únicamente se hallaba establecida en algunas iglesias particulares, de las que muchas no convenian en el dia de su celebracion. El Papa Alejandro III daba por razon de no haberse adoptado por la iglesia universal, la de que todos los dias se glorifica á la Santísima Trinidad, y que tal es el fin de todos los actos piadosos. Pero no obstante esta observacion, el Papa Juan XXII estableció la fiesta como se deseaba, fijándola en el domingo que sigue inmediatamente al de Pentecostés, por razon de que los apóstoles comenzaron á predicar este misterio luego que recibieron al Espíritu Santo.

En el introito comienza la Santa Iglesia por las alabanzas á Dios Trino y Uno: *Bendita sea la Santísima Trinidad é indivisa Unidad: cantaremos sus alabanzas, porque ha usado con nosotros de misericordia.* Como jamas debemos cesar de bendecir, alabar y dar gracias á la Santísima Trinidad por todos los bienes que recibimos de su mano todos los momentos, la iglesia nos da en este introito una fórmula de cómo lo debemos hacer. Este cántico se tomó en algun modo del capítulo 12 del Libro

de Tobias: *Benedicid al Dios del cielo y dadle gloria en presencia de todos los hombres,* dijo el ángel Rafael á este santo hombre despues de haberle vuelto su hijo: *Benedicid al Dios del cielo, porque ha hecho resplandecer sobre vosotros su misericordia.* Continuando estas alabanzas añade las palabras del Salmo VIII. *Señor, Soberano, dueño nuestro, ¡qué grande sois, qué inmenso y superior á cuanto podemos pensar, y qué admirable es en toda la tierra la gloria de vuestro nombre!* Por este transporte de admiracion empieza y acaba David este Salmo, en el que alaba la grandeza de Dios, su poder, su misericordia y su bondad; lo que conviene perfectamente á la celebridad de esta fiesta.

La Epístola de hoy es aquel pasage en que escribiendo San Pablo á los romanos, exclama á vista del abismo y de la profundidad de los tesoros de la sabiduría, de la ciencia y de las perfecciones infinitas de Dios: *¡Gran Dios! ¡qué incomprensibles son vuestros juicios, y como vuestros caminos son sobre todo lo que se puede descubrir!* El motivo de la admiracion que manifiesta aquí el apóstol, dice un sábio intérprete, es la conducta impenetrable de misericordia y de justicia que observó Dios con los judíos y los gentiles, haciendo servir la incredulidad de los unos á la vocacion de los otros, y la vocacion de estos á la conversion de aquellos; no llamando, ni salvando á nadie sino por pura misericordia, no desechando ni condenando sino con justicia, y disponiendo las cosas de modo que todo concurra y contribuya al cumplimiento de sus designios y manifestacion de sus atributos. El espíritu humano se pierde en esta admirable economía de la sabiduría y de la Providencia divina. Dios nos oculta los secretos resortes de su conducta en todo admirable; porque *¡quién,* continúa el apóstol, *penetró jamas los pensamientos del Señor, ó á quién pidió jamas consejo, ó quién le dió á él primero para recibir de su mano la retribucion?* ¡Espíritu humano, que no te comprendes á tí mismo, y que te pierdes desde que quieres comprender la menor de las obras del Señor! ¡cómo tienes osadia para citar á tu tribunal á la sabiduría misma de la providencia de Dios? ¡y cómo por una insolencia digna del mayor castigo, te atreves á criticar la conducta im-

penetrable de su infinita sabiduría? Humillémonos á vista de esta profundidad sin fondo de los arcanos divinos. Contentémonos con saber que en Dios todo es infinito; lo santo, lo sabio, lo justo; y que si Dios es infinitamente amable tambien nos ama infinitamente. Concluyamos con el apóstol, diciendo: Que de Dios son todas las cosas, y todas son por él y todas existen en él. A él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

El Evangelio de este dia está tomado del capítulo XXVIII de San Mateo. Estando el Salvador á punto de subirse al cielo, juntó á sus apóstoles y discípulos sobre el monte Olivete para hacerlos testigos de su gloriosa Ascension, y para darles la mision y revestirlos de su autoridad. "Se me ha dado, les dice, todo poder en el cielo y en la tierra." Jesucristo habla aquí especialmente del poder que tenia en calidad de Mesias para el gobierno de su reino espiritual y de la Iglesia: poder que, hablando en propiedad, no ejerció en toda su extension, sino despues de su Resurreccion. "En virtud de este poder soberano, continúa Jesucristo, os envió á vosotros, como mi Padre me ha enviado á mí. Id, pues, por todo el mundo, id y predicad mi Evangelio á todos los pueblos de la tierra. Instruid á todos los pueblos en todo lo que no pueden ignorar sin ser excluidos para siempre de la bienaventuranza eterna: instruidos que sean, bautizadlos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Sabeis muy bien lo que os he enseñado; esto debeis enseñarles, y esto mismo deben ellos practicar para ser eternamente felices. Por lo que á mí toca, estaré con vosotros en todo tiempo hasta la consumacion de los siglos." He aquí la mision de los apóstoles conferida por su divino Maestro: he aquí la vocacion de las gentes, y el fundamento de la Iglesia. Somos bautizados en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, para que sea uno solo el don de aquellas tres personas que son una sola Divinidad, dice San Gerónimo. Con cuanta razon no debemos exclamar con el Salmista: *¿Quién es, Señor, el hombre que ha merecido te acuerdes de él, ó el hijo del hombre para que hayas de hacerlo ob-*

jeto digno de tus cuidados? Nacemos hijos de ira, y Dios trino y uno en las aguas del bautismo nos regenera, nos hace hijos de adopcion, y coherederos con Cristo del reino de los cielos. Pero reflexionemos en que Jesus no solo mandó á sus apóstoles que bautizaran, sino que enseñaran á guardar cuanto les habia enseñado. Y que nosotros nos gloriamos de ser cristianos y de estar regenerados en las aguas del bautismo; pero llegando el caso de cumplir las promesas que hicimos en él, desmayamos; entónces se nos hace un yugo insoportable guardar la ley de Dios que nos ha enseñado la Iglesia, instruida por los apóstoles y asistida por el Espíritu Santo. Esto no puede ser, porque seria lo mismo que alistarse en las banderas de un rey para servir á otro que fuera su enemigo, lo que no solo la religion, pero ni aun la simple razon puede sufrir.

En este Evangelio, ademas de manifestar Jesus á sus apóstoles la potestad que se le habia dado, les enseña que el que tiene á Cristo, tiene en su Magestad todo el poder para vencer la mas grave tentacion y resistir á todos sus contrarios. A cuyo fin les promete su asistencia hasta el dia del juicio. Un sabio expositor se explica así: "Cristo está con su Padre y con nosotros; porque ni dejó á su Padre cuando descendió á nosotros, ni nos deja cuando sube á su Padre." *¿Qué obstáculo, qué combate, qué dificultad puede presentarse en el camino de la virtud al que tenga consigo á Cristo, de que no pueda salir vencedor?* Ese miedo que tenemos á la virtud es un espantajo; atropellémosle con intrepidez, y desaparecerá como una sombra. Jesucristo nos ayuda, Jesucristo combate de nuestra parte, *¿quién triunfará sobre nosotros?* Pues si nosotros creemos que es omnipotente, que no hay cosa que resista á su voluntad, entreguémonos en sus manos, principiemos nuestra empresa implorando el auxilio de nuestro Dios trino y uno, para que despues de haberle servido en esta vida, vayamos á cantar por toda la eterna aquel himno que incesantemente repiten los espíritus angélicos y los bienaventurados: *Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos, llenos están los cielos y la tierra de tu gloria.*

La epístola es del capítulo XI de la de San Pablo á los romanos.

¡O profundidad de los tesoros de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán incomprensibles son sus juicios, cuán inapeables sus caminos! Porque ¿quién ha conocido los designios del Señor? O ¿quién fué su consejero? O ¿quién es el que le dió á él primero alguna cosa, para que pretenda ser por ello recompensado? Todas las cosas son de él, y todas son por él, y todas existen en él. A él sea la gloria por siempre jamas. Amén.

El evangelio es del capítulo XXVIII de San Mateo.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: A mí se me ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra. Id, pues, é instruid á todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo: enseñándolas á observar todas las cosas que yo os he mandado. Y estád ciertos que yo estaré siempre con vosotros hasta la consumacion de los siglos.

MEDITACION.

De lo mucho que Dios nos ama, y de lo poco que amamos nosotros á Dios.

Considera que Dios amó al mundo hasta el extremo de dar á su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que todos consigan la vida eterna. Comprende, si puedes, todo lo que dicen estas palabras, y mira si se puede decir ni concebir cosa que nos dé una idea mas alta del inmenso amor que Dios nos tiene. El amor se manifiesta por los bienes y favores que se nos hacen, y por los que se nos quieren hacer; la mayor, y aun la única prueba del amor, son los

beneficios: la creacion es un favor muy grande, pero lo es todavía mas insigne la redencion; ¿qué favor, qué beneficio se puede igualar al de habernos dado Dios su propio Hijo para redimirnos, y al de ser este Hijo, que es tan Dios como su Padre, nuestro rescate y el precio de nuestra redencion? Comprende el sentido de todos estos términos; comprende el mérito de este incomprensible misterio, ó á lo menos confiesa que el amor que Dios nos tiene y nos ha tenido siempre, es sobre lo que se puede pensar; y que todo cuanto se puede decir, es que Dios nos ha amado como Dios. Pero el fin de este incomprensible beneficio es tan pasmoso, como el mismo beneficio. Dios nos dió su propio Hijo para que no nos perdiéramos, y para hacernos eternamente felices. ¿Cuáles serian, Dios mio, nuestros sentimientos de admiracion, de amor, de agradecimiento, si penetrásemos, como es razon, lo que meditamos?

Considera que no es un leve motivo para amar á Dios, el ver cuan poco amado es Dios: parece cosa increíble. Un Dios infinitamente amable nos permite que le amemos: ¿qué honra para una vil criatura! ¿Debe nuestro corazon, puede no estar continuamente abrasado de este divino amor? ¿qué otro objeto le puede mover á ocuparlo un momento? Asi piensa todo hombre de razon: ¡mas ay! Dios nos permite que le amemos, ¿y quién se afana por darle su corazon? Dios nos manda tambien que le amemos, ¿pero es muy obedecido? El amor se produce y se manifiesta de mil modos: el espíritu no se ocupa sino en el objeto amado: jamas se cansa de hablar de él: no halla gusto sino en lo que le agrada: todo lo que es contrario á sus sentimientos nos altera y nos remueve. ¿Se puede concluir de aquí que amamos nosotros á Dios? ¿Con qué cuidado, con qué presteza ejecutamos todo aquello en que sabemos se le da gusto? ¿Con qué calor tomamos á pechos sus intereses? ¿Qué inquietud sentimos á la menor sospecha de haberlo desagradado? ¿Qué temor tenemos de caer en su desgracia? A estas señales se conoce si se ama ó no á Dios, si se le ama de veras.

PETICION Y PROPOSITOS.

Nada me muestra mas que me amas ¡ó Señor! que el empeño que tienes en que me asemeje á tí. Tú quieres que yo sea misericordioso, como tu Padre celestial es misericordioso. Tú quieres que yo sea viva imágen tuya, y que no contento con solo ser imágen de tu ser soberano, lo sea tambien de tu bondad. ¡Oh mi Dios, parézcame yo á tí! ¡copie con las virtudes tu santidad, y sea yo en mi pequeñez perfecto como tú lo eres en la inmensidad de tu soberana y divina santidad!

SACULATORIA.

Yo debo y quiero ser santo, porque tú eres santo, Dios mio.

LECCION.

Sobre el misterio del día.

Un misterio, fundamento de todos los demas misterios, principio de todos los dogmas, cuya profesion clara y expresa distingue á la Iglesia cristiana de la antigua sinagoga, es hoy el objeto que ocupa nuestra atencion, y que exige nuestra pronta, ciega y racional sumision como el primer homenaje que Dios nos pide. Creer que una sola naturaleza se halla en tres personas realmente distintas; que una sola divina esencia contiene propiedades que no podemos confundir, he aquí el misterio que exige nuestra profunda adoracion. La razon se confunde al meditar este dogma; mas la fé se consuela y alegra, pues encuentra en él todo su apoyo. Esta es aquella verdad que no podian comprender los apóstoles cuando comenzaron á seguir á Jesucristo, y cuya enseñanza les diferia de dia en dia este divino Maestro, preparándolos poco á poco con ideas que les daban alguna luz: ya les habla de su padre como una misma cosa con él, ya del Espíritu divino, que no debia manifestarse hasta que él no subiese á los cielos, ya les describia las

diferentes operaciones de las tres Personas, hasta que en el evangelio de hoy les habla del modo mas claro y positivo, haciéndoles entender que toda su mision se funda sobre la fé de este misterio.

Se me ha dado, dice Jesucristo, toda potestad en el cielo y en la tierra: todas las cosas han sido hechas por mí, y sin mí nada se ha hecho. Yo existia desde la eternidad misma y habitaba en Dios como en mi principio: despues que crié la tierra, formé al hombre dándole una alma, viva imágen de mi divinidad: ella es la expresion de la grandeza de mi Padre, de mi sabiduría y del amor que nos une: el hombre es la obra de mis manos, y aunque estoy revestido de su naturaleza, no por eso he prescindido de los derechos que me pertenecen: yo os los transfiero, y con esta autoridad *id, pues, y enseñad á todas las gentes*. Si hasta aquí solo he cuidado de los hijos de Israel, si todos mis afanes han sido reunir los restos de la heredad de Jacob, vosotros en adelante cuidareis de todos los pueblos del mundo; enseñadles mi nombre, publicad mi doctrina, haced que sigan mis ejemplos: los limites del universo son los de vuestros trabajos y conquistas.

Los apóstoles, no hay duda, que en estas palabras: *Id, enseñad á todas las gentes*, comprendieron la extension de su ministerio; mas era preciso comprendiesen tambien su objeto, esto es, la enseñanza y conversion de los pecadores, que fuesen como depositarios de la gracia, sin la cual los hijos de Adan permanecen con toda la fealdad del hombre viejo, que aplicasen esa gracia por medio de alguna señal sensible que designase su operacion en los corazones. Jesucristo, pues, comunica al agua derramada sobre nuestras cabezas en el nombre de su Padre, en el de él, y en el de su Espíritu, la virtud de purificar nuestras almas de todos los pecados. Aquí, en este Jordan sagrado, se lavan todas las impurezas; aquí se sepultan, en expresion del apóstol, todos los despojos del hombre viejo: Ved aquí la primera funcion de vuestro ministerio, les dijo Jesucristo: *Bautizad todas las gentes en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo*.

Por este bautismo comenzamos á caminar hácia la vida eterna; esta es la época de todas las misericordias de Dios; día memorable en todos los de nuestra vida, como que en él se invocó sobre nosotros el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; nombre terrible y santo, que no se tomará jamás en vano, pues él es el grito de la victoria que ganamos sobre satanáas. Por el mismo Santo Nombre somos partícipes de todo cuanto en esta Trinidad hay de grande y de inefable; revestidos del poder del Padre, podemos destruir las pasiones tumultuosas que se levantan en nuestro interior; iluminados con la sabiduría del Hijo, podemos conseguir la fé de los misterios que confunden y anonadan nuestra razón, y penetrados de la unción del Espíritu Santo encontraremos suavidad y dulzura en la práctica de una ley, que no es un yugo pesado sino para los que la desprecian: *Mi yugo es suave, y mi carga ligera.*

¿Pero en dónde están entre los cristianos ese poder del Padre, esa sabiduría del Hijo, y esa unción del Espíritu Santo? ¿Los mas no son hombres que se rinden á la primera pasión que les asalta, que se dejan cegar y seducir con mil preocupaciones groseras y vergonzosas, y que manifiestan la mayor repugnancia y disgusto en todo lo que es del servicio de Dios? ¿Pero qué hay que admirarse, si deshonran con una vida tan agena de su vocación la señal impresa de la divinidad? ¡Desgraciados! vuestra suerte será mucho mas terrible que la de los pueblos infieles que no oyeron el adorable nombre del Señor. No hay, pues, que degenerar de la nobleza de nuestro origen, no hay que volverse á sumergir en el oprobio de nuestra primera condición: hasta aquí hemos sido tinieblas, y nuestras obras, viviendo en el pecado, han sido de las tinieblas; temamos mucho la grande desgracia que amenaza á los que después de haber gustado los dones de Dios, vuelven á entrar de nuevo en el camino de la perdición y de la muerte.

¿Conque los apóstoles tienen ya marcados los fundamentos, la extensión y la autoridad de su misión? ¿Conque son depositarios y dispensadores de la gracia de Jesucristo? Y bien, ¿quién responde de los buenos efectos que han de producir?

¿quién les asegura de que serán escuchados en todas las partes que prediquen en su nombre? ¿no es verdad que ellos saben, por boca de su divino Maestro, que los trabajadores de la viña llegarán á atentar contra la vida del hijo del padre de familias? El mismo pueblo judío desconoció á su Libertador y su Mesías, ¿cómo, pues, será posible que unos pueblos extraños, para quienes el misterio de la Cruz es materia de necedad, puedan sujetarse al yugo del Evangelio? ¿Cómo introducir las prácticas severas de la ley de gracia en unos hombres entregados del todo al culto de sus ídolos? Jesucristo previene sus temores: *Mirad que yo estoy con vosotros todos los días hasta la consumación de los siglos.* Esta sola palabra allana y disipa todas las dificultades; ya no temen á los que no mandan sino sino sobre los cuerpos; ya no estudian las palabras que han de responder á los príncipes y poderosos del mundo; la intrepidez y valor de los apóstoles, y sus conquistas rápidas, manifiestan de luego á luego la poderosa asistencia de Jesucristo. ¿Cuántos consuelos también para nosotros los cristianos encierran estas palabras: *estoy con vosotros hasta la consumación de los siglos!* No hay un lugar, por distante y oculto que sea, donde no te halle. No solo la presencia esencial de la divinidad, en quien somos, nos movemos y estamos, sino la especial de Jesucristo, pues se halla en los sacramentos como origen y manantial de la gracia; en los templos como protector del que humildemente le ruega; en los altares como alimento de los justos; en el tribunal de la penitencia como médico de los enfermos; en los pulpitos como doctor del que busca la verdad; en todos los justos como modelo y como está el jugo de la viña en el sarmiento, y en los pecadores como vengador. El cristiano que busca á Jesucristo, puede estar cierto de que lo encontrará siempre y en cualquiera situación. Su presencia habitual se funda en los recursos que nos ofrece y en las obligaciones que nos impone. Su promesa de asistirnos siempre está unida á la obligación de no perderlo jamás de vista, de no obrar sino conforme á su ley, de ocurrir á él en todos nuestros trabajos y aflicciones y de referirle, como á principio y fin, todas nuestras

acciones, pensamientos y deseos: este, pues, debe ser nuestro cuidado en lo sucesivo para conseguir su presencia invisible en este mundo, y despues la visible en el otro.

LA FIESTA DEL SANTISIMO SACRAMENTO.

Esta festividad no solo es la mas augusta, la mas pomposa, y una de las mas célebres de todas las solemnidades, sino que ademas de esto es la primera y mas antigua de todas las de la iglesia. Todas las otras, á lo menos las mas solemnes, son de institucion apostólica, pero esta fué instituida por el mismo Jesucristo en la última cena, antes de su Pasion. Su institucion es la misma que la del divino sacrificio, y se puede decir que el mandato del Salvador á sus apóstoles, y en ellos á toda la iglesia de que hicieran en memoria de él lo que él acababa de hacer, ha hecho la fiesta de la cena del Señor, del Santísimo Sacramento, la cual tuvo su origen y nacimiento en la institucion y en la celebracion de este divino sacrificio, á que se siguió la comunión de los fieles congregados para comer el cuerpo de Jesucristo y para orar. Sin sacrificio no hay religion, no hay iglesia. Se puede decir tambien que esta festividad ha sido perpetua en la iglesia, como la de la Santísima Trinidad. Pues así como la Santísima Trinidad es el objeto esencial y primitivo de nuestro culto en todas las solemnidades de nuestra religion, así la Eucaristía es el sacrificio perpetuo y el culto mas santo que se da á Dios en todas las fiestas.

Ningun misterio de Jesucristo hay, de que el Santísimo Sacramento no sea representacion y recuerdo, ninguno tampoco que no sea dignamente celebrado por la divina Eucaristía en el Sacrificio de la Misa. ¿Qué solemnidad hay en la iglesia, que no sea la fiesta, por decirlo así, del Santísimo Sacramento? A la verdad, las grandes fiestas, dice San Juan Crisóstomo, se distinguen por la magnificencia y riqueza de los adornos que se ponen en nuestras iglesias, y por el concurso extraordinario de

pueblo que se junta gozoso en ellas en semejantes dias; pero en sustancia lo que hace toda la celebracion, la dignidad y el regocijo, es el divino sacrificio que se ofrece. Y puede decirse con verdad, que ofrecer el divino sacrificio, es hacer su fiesta, pues es celebrar solemnemente la memoria de su institucion, y hacer en memoria de Jesucristo lo que hizo él mismo en su última cena.

¿Qué encomios, qué alabanzas, que expresiones serán suficientes para celebrar el augusto misterio de la Sagrada Eucaristía que hoy veneramos? “Estiéndete hasta donde quieras en las alabanzas de este sacramento,” nos dice Santo Tomás; “no pienses que te excedes en ellas, pues es mayor que todas las que puedan tributársele, y nadie será suficiente para alabarlo como se debe.” ¡O Señor y Dios mio! ¿cómo se atreven mis labios impuros á hablar de este incomprendible misterio? ¿Cómo mi corto entendimiento podrá manifestar algo de lo mucho que hay en él, cuando no son bastantes para ello las inteligencias celestiales? Me contentaré, Señor, con adoraros humilde, y decir á mis hermanos los católicos, que la festividad del Santísimo Sacramento del altar, es como la característica de los católicos, apostólicos romanos: que uno de los obsequios que debemos ofrecer á nuestro amoroso Jesus, es hacer alarde de creer este misterio, de que lo confesamos y adoramos con los afectos mas tiernos de gratitud y respeto, para de esta manera confundir el orgullo de los hereges que se han atrevido á negar la realidad de la conversion de la sustancia de pan en el cuerpo de Jesucristo, y la del vino en su sangre preciosa, en virtud de las palabras de la consagracion que el sacerdote pronuncia en persona del mismo Jesucristo. Procurando nosotros dar á conocer nuestra creencia firme, y nuestro amor verdadero á Jesus Sacramentado, de suerte que la heregía desmaye y aun prescinda del intento de seducirnos, cumpliremos con el espíritu que la Iglesia tuvo en establecer esta festividad.

Por la misma razon que se ha dicho de que por el Sacrificio de la Misa, que se ofrece diariamente es una fiesta continuada la del Santísimo Sacramento, la santa iglesia en mucho